

CASA DE MUÑECAS

MÁS ALLÁ DE LA LIBERTAD DE NORA



SILVIA MARSÓ / ROBERTO ÁLVAREZ

FOTO: PRODUCTOR

Casa de muñecas se suele ver una y otra vez. En estos últimos años ha prodigado versiones más allá de la simple adaptación. Para más información ver www.madridteatro.net

Henrik Ibsen con *Casa de Muñecas* obtuvo una gran popularidad como dramaturgo universal. Popularidad por sus dos polos: los que lo denigraban debido a que atacaba los cimientos de la vida familiar, basados en la “esposa” como

“alma del hogar”, y por los que veían en esa

Nora

, el futuro de la mujer, más allá del hogar.

Desde aquel anuncio profético de **Ibsen**, han tenido que pasar muchos años para que la “mujer” siga “dando portazos” y supere la claustrofobia del hogar tradicional. Estos años de lucha le han concedido un puesto en el mundo laboral, en el político y en el decidir acerca de su vida sin tener que depender o pedir permiso al “hombre”. También es verdad que no todo es “oro lo que reluce”, pues, salvo en cierto sector profesional de alto poder adquisitivo, laboralmente la mujer sigue en un escalón inferior: a las mismas horas y el mismo trabajo, la nómina es inferior; la exigencia biológica del embarazo la sitúa en la “duda” a la hora de

contratarla; en la escandalosa “violencia de género”, lleva la peor parte, y el mundo monacal femenino está a años luz de poder participar de la libertad e incluso de la justicia. Y si llegamos a las parejas más evolucionadas y concienciadas en esto de la igualdad de sexos para caminar por la vida, la “mujer” sigue siendo la que carga con la mayoría de las tareas del hogar.

Nora de *Casa de Muñecas* ha sido uno de los arranques del movimiento hacia la liberación de los “corsés femeninos” y hacia el abandono de la familia patriarcal, al menos en el mundo occidental que se ha aposentado en el salón de la democracia.

La historia que nos cuenta **Ibsen**, a estas alturas, es de sobras conocida. Nora es feliz con su marido

Helmer

que le colma de cariños y regalos. Vive en una nube de felicidad, hasta que el entorno de los que le rodean y un antiguo compromiso económico le desvela la realidad y le obliga a tomar decisiones. Descubre que no es más que una “muñequita”, al que su marido viste y desviste a su antojo

y la colma de agasajos, con tal de que no se rebele.

Amelia Ochandiano – lleva un año de trabajo inagotable como directora – se ha decidido a dirigir a **Silvia**

Marsó

en esta

Nora

de 2010/11.

Tras un año de gira ha llegado al

Teatro Fernán Gómez

, con un reparto nada desdeñable. Entre ellos el bien probado

Pep Muné

. De entrada tiene buena pinta y, en conjunto, no defrauda.

Amelia ha definido *Casa de Muñecas* como un “cuento de terror”. Su base la encuentra en la “intriga” que se cierne sobre

Nora

: el chantaje al que es sometida, el sentirse enjaulada en su casa ante la actitud de su marido. También ha optado por ampliar el sentido original de la obra de

Ibsen

. Estamos acostumbrados al “famoso portazo” de

Nora

, en off, al abandonar casa y marido. Tal portazo se ha convertido en símbolo: romper con el pasado y comenzar una nueva vida. Es también un portazo universal: el del cambio de la sociedad con respecto a la posición de la mujer. En la versión que nos ocupa,

Nora

deja la puerta abierta – la vemos a través de una transparencia

– y sale.

Helmer

– como en el original – se queda solo mascullando su desconcierto. Plásticamente se retoriza este abandono con la caída del árbol de Navidad que

Helmer

no consigue poner en pie, tras varios intentos.

Amelia

parece querer decirnos que ya no es posible volver a la calidez del hogar de antes.

Según declaraciones de **Amelia** al sustituir el “portazo” por la “puerta abierta”, quiere ampliar el concepto de libertad hacia el que camina **Nora**. Tal

necesidad de liberarse se extiende a todo “ser humano” y por lo tanto la invitación de

Helmer

que abra sus horizontes y salga de su envaramiento. Esta interpretación nueva no molesta y puede ser un acertado avance en la lectura del texto original. Me temo que ello no estaba en la mente de

Ibsen

, más condicionado por el entorno cultural. A

Ibsen

le interesaba más denunciar la situación de Nora y proponer una solución.

Helmer

le interesa menos, tal vez porque es muy difícil su cambio. El tiempo le ha dado la razón y el hombre, en general, sigue sin entender las decisiones libres de la mujer. De todos modos la propuesta de

Amelia

es válida y un avance, puesto que apunta un tema central: la decisión solipsista de Nora no puede avanzar si el “hombre” no avanza con ella. Otro tema es si el espectador sabe interpretar esta nueva dimensión.

Tras un brillante arranque musical – **Amelia** dirige el **Teatro de la Danza**

, habituado a la música y la danza -, que nos sitúa agradable y rápidamente en la situación de bienestar y bonanza, comienza la acción a la que asistimos con agrado. Pasado un tiempo cierta lentitud y demora se apodera del desarrollo dramático, sin que ello suponga que no hay momentos buenos e incluso brillantes. ¿Dónde está la causa en un montaje que cuenta con actores y una dirección, más que probados en otras lides?

La respuesta parece encontrarse en que se ha respetado demasiado el texto a nivel de literalidad. Necesitaría ser agilizado e incluso revisarlo a nivel de ciertos términos. Entre ellos “mi alondra” y demás términos cariñosos que **Helmer** utiliza para con

Nora

y que están en el original. Hoy día restallan. Podrían traducirse por términos cariñosos usados hoy en día y diversos en cada cultura. También hay expresiones verbales de temor en Nora que sobran. Otras veces el texto es demasiado explicativo y reiterativo. Todo ello hace que la obra se alargue en extremo – ciertos cortes no vendrían mal - y le dé cierto olor a naftalina.

Amelia ha hablado de “cuento de terror” y lo intenta transmitir a través de la iluminación mediante franjas oscuras y la proyección de sombras agigantadas de los personajes. Añade la estantería de pájaros disecados – una casa sin vida – y, posiblemente, guiño a la película *Psicosis* de **Hitchcock**. La iluminación es exquisita, pero se entiende menos el uso a lo largo del desarrollo. Salvo las paredes manchadas de sombras, el resto de la escena está brillantemente iluminada que choca con el traer y llevar de quinqués. Visto el concepto de “terror” y el uso de los quinqués, ¿no hubiera sido mejor una iluminación por manchas?

En este montaje Nora y familia acaban de mudarse a una casa nueva. Por lo tanto está llena de cajas y las paredes limpias. Es una escenografía de un bello minimalismo. También es un ardid inteligente para la posibilidad de proyecciones y transparencias, sobre todo la del final de la puerta abierta, y la comodidad de poder transportarla en gira.

Otro tema con el que juega **Ibsen** son los hijos pequeños de **Nora**

y
Helmer

. Construye una escena familiar y entrañable que muestra el amor y la alegría.

Esta escena, que es muy expresiva, es incordiante pues supone contar con niños y todo se problematiza si hay que ir en gira. Por eso muchas versiones la eliminan.

Amelia

ha encontrado la solución. Acudir a la proyección de las sombras de

Nora

y

los niños

y con voz en off. No añade nada y está muy lejos de crear la entrañable atmósfera familiar.

Silvia Marsó (*Nora*), Roberto Álvarez (*Helmer*) y Pep Muné (*Krogstad*

)

en los principales papeles encarnan con veracidad sus personajes, pero no deja de pesar sobre ellos cierta artificialidad, debido al propio texto, que como ya he dicho necesita de una revisión. Con todo quienes más lo sufren son

Roberto Álvarez

y

Pep Muné

. Roberto Álvarez, imagino, por tener que luchar con expresiones artificiosas.

Pep Muné

por la obediencia al “cuento de terror” que ha concebido

Amelia

. Desde el principio aparece, a través de su gigantesca sombra, envarado y como el malvado. Es como esas películas de terror en las que la música nos va asustando. De eso, gracias a Dios, se libera en la segunda parte cuando profesa su amor hacia la

señora Linde,

una convincente

Rosa Manteiga

Esta Casa de Muñecas de bella escenografía y con aciertos, podría ser más breve y revisar el ritmo. El tiempo de **Ibsen** no es el nuestro.

Título: *Casa de muñecas*
Autor: *Henrik Ibsen*

Escenografía: *Ricardo Sánchez Cuerda*

Iluminación: *Felipe Ramos*

Vestuario: *María Luisa Engel*

Imágenes y vídeo: *Álvaro Luna*

Diseño sonoro *Mariano Marín*

Diseño gráfico y fotografías

Peluquería y maquillaje *Noci*

Sonido directo y vídeo *García*

Ayudante de producción

Producción ejecutiva *Activación Ruiz Villén*

Producción: *Teatro de la Danza de Madrid S.L. y Entrecajas Producciones*

Dirección de producción *Martín*

Ayudante de dirección *zoya*

Intérpretes: *Silvia Marsó (Nora), Roberto Álvarez (Helmer), Rosa*

Dirección: *Amelia Ochandiano*

Duración: *2 horas*

Estreno en Madrid: *Teatro Fernán Gómez, 7 – IV – 2011*



FOTO: PRODUCTORA

ROSA MANTEIGA



□ PEDRO MIGUEL MARTÍNEZ / SILV

FOTO: JESÚS VALLINAS



Más información

[Casa de muñecas. Ochandiano. Marsó. Crítica](#)

José Ramón Díaz Sande

Copyright©diazsande



TEATRO FERNÁN GÓMEZ

Directora: Mora Apreda

Sala II

Aforo: 316

Pz/ de Colón, s/n

28001 - Madrid

Metro: Colón, Serrano

Bus: 5/14/27/45/21/53/150/1/9/19/51/74

RENFE: cercanías.

Entradas: Caixa Catalunya en

www.telentrada.com y

Tf. 902 10 12 12

Tel-reservas grupos: 91 480 03 33 37

info@munimadrid.es